

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**VIERNES VI PASCUA: JUAN 16: 20-23**

**TEXTO**

“En verdad, en verdad les digo, que ustedes llorarán y se lamentarán, y el mundo se alegrará. Estarán tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer suele estar triste cuando va a dar a luz, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. También ustedes están tristes ahora, pero los volveré a ver y se llenarán de alegría, y nadie se las podrá gritar. Aquel día no me preguntarán nada.”

**CONTEXTO**

1) Los discípulos llorarán (“threnein”) y se lamentarán (“klaiein”) – “Threnein” designa cantos fúnebres (Mateo 11: 17; Lucas 7: 32; 23: 27), “klaieien” se refiere a lamentos causados por la muerte (Jesús llorando a Lázaro: Juan 11: 31,33) – Pero en esta instancia bien pueden usarse como sinónimos mutuamente reforzantes.

2) De nuevo, la narrativa del Cuarto Evangelio plantea la tensión “entre los dos tiempos” – El tiempo de la partida de Jesús, marcada por todo el “Discurso de Despedida” en los capítulos 14-16, y el tiempo de su vendida junto con el Padre, para morar entre los suyos (Juan 14: 1-3) - Tema crítico de la narrativa de Juan (Juan 4: 23: Jesús le dice a la mujer samaritana: “Mujer, llega la hora – ya estamos en ella” - ¡siempre el tema de la “hora,” 26 veces usada en Juan, siempre vinculada con su Pascua!) – El Jesús joánico plantea la nunca-resuelta tensión entre “el aquí y ahora,” la “escatología realizada” (“proléptica”) – o sea, el Reino ha llegado, la consumación de todo ya ha irrumpido en la historia en la persona de Jesús, por un lado – y, por el otro, el “no todavía,” la “escatología futura” – Jesús envía al Paráclito (Juan 14: 26; 15: 26; 16: 13) que dinamizará la presencia del Jesús ausente en su comunidad.

2) La imagen (“paroimia” – figura o imagen, NO parábola) de la mujer próxima a dar a luz ilumina el mensaje de Jesús. El parto de la mujer, el nacimiento de un nuevo ser humano, epitomiza la tensión entre el “antes” y el “después” de los tiempos bíblicos: “Antes” de dar a luz, la mujer está triste – le ha llegado su “hora” – “Después” de dar a luz, está alegre, porque ha nacido una creatura (un “hombre” – “anthropos”) en el mundo.

3) La imagen de la mujer a punto de dar a luz remite a figuras parecidas en Isaías 26: 19 y 66: 7-14 – Ambos textos tienen sentido indudablemente mesiánico – Aquí el significado es escatológico: “antes de dar a luz” nos habla de los tiempos de aflicción y persecución que los discípulos sufrirán por causa del “nombre” de Jesús - ¡serán odiados por el mundo! (Juan 15: 18-21; 16: 2) – La “thlipsis” – “aflicción, aprieto” – que sufre la mujer evoca los dolores del fin de los tiempos (Marcos 13: 19, 24; Mateo 24: 9, 21, 29; Hechos 14: 22; 2 Corintios 4: 17)

4) En los comienzos de la narrativa del Cuarto Evangelio, Jesús ha anunciado por primera vez su “hora,” ante la súplica de su madre – a quien llama “mujer” (“gyne”) - en favor de los novios – La espiral de círculos concéntricos en el Cuarto Evangelio aparece aquí de nuevo: En Caná, tenemos la “hora” de Jesús anunciada ante la intervención de una “mujer” - El milagro en Caná fue una pre-gustación de la plenitud mesiánica que define la “hora” de Jesús (cuya “gloria” – “doxa” – fue ya vista por los discípulos en ese evento: Juan 2: 11) - y está siendo desplegada, está germinando ante los ojos de los discípulos – El vino de Caná recoge la imagen y sentido del “vino mesiánico” en el AT: Joel 2: 19-26; Jeremías 31: 12; Amós 9: 13; Isaías 25: 6; 55: 1; 62: 5; Oseas 2: 21-22; 14: 8)

5) La frase conclusiva del texto de hoy es decisiva: “También ustedes están tristes ahora, pero los volveré a ver y se llenarán de alegría, y nadie se las podrá gritar. Aquel día no me preguntarán nada” - El “antes” y “después” de la partida y el regreso de Jesús será igualmente vivencia personal de sus seguidores – Y es el Paráclito el que les enseñará todo, el que les revelará todo – el que les concederá plenitud de alegría (Juan 14: 26; 15: 26)

6) Los discípulos son emplazados a aprender a vivir “entre los dos tiempos” – La expresión “aquel día” (“he ekeine te hemera”) es conocida en el NT: Marcos 13: 11, 17, 19; 14: 25; Hechos 2: 18; 2 Timoteo 1: 12, 18), siempre en referencia a la Segunda Venida del Señor – la “parousia” (“visita,” “llegada”) – Aquí las opiniones de los exégetas están marcadamente divididas: Rudolf Schnackenburg y una mayoría de comentaristas de Juan sostienen que la alegría que los discípulos sentirán “aquel día” – la tristeza transmutada en alegría que “nadie les podrá quitar” se refiere a la experiencia post-pascual – el encuentro con Jesús Resucitado – Francis Moloney discrepa enfáticamente de esta opinión – En el contexto de las persecuciones que los discípulos van a sufrir, del odio que van a suscitar (Juan 15: 18-21; Juan 16: 2) y de las divisiones internas que ocurrirán en la comunidad de Juan (1 Juan 2: 19), la alegría definitiva se adecúa mejor con la alegría escatológica, definitiva.

7) La opinión de Moloney es sustentada por la mejor escatología y eclesiología de hoy: hemos citado en Reflexiones anteriores la expresión profética de Rahner: “La Iglesia, tanto en cuanto cumpla su misión (de testimoniar el Evangelio), será siempre una Iglesia en Éxodo, una Iglesia en exilio” (Karl Rahner, “The Christian Commitment”)

8) Los apóstoles no le preguntarán nada a Jesús “aquel día” – Moloney observa que la comunidad que sigue a Jesús, igual que la mujer samaritana (Juan 4: 1-41) han avanzado algo en el camino de discernir el sentido pleno de la hora de Jesús, de su “hora” – pero todavía su fe yace incompleta – ¡no han llegado, ni llegarán a la plenitud de esta comprensión, hasta su encuentro con el Resucitado! (Juan 20: 19-22) – La Revelación del Padre, la misión principal de Jesús, su razón de ser (Juan 6: 38), les será accesible a sus mentes, todavía torpes, miopes, mezquinas, solamente en la plenitud de la “hora”

### **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) “El tiempo es superior a los espacios,” nos ha dicho – y reiterado – el papa Francisco (“Evangelii Gaudium,” 222-225. Francisco añade: “Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae . . . ” (EG 222) . . . “Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas . . . (EG 223)

2) Nosotros, como los discípulos de Jesús en la narrativa de Juan, vivimos también en un momento entre “los dos tiempos” – Jesús se nos hace presente en la actividad del Espíritu, que manará como ríos de agua viva, de la “hora” de Jesús (Juan 7: 37-39; 19: 30; 20: 19-22) – pero vivir entre dos tiempos, empeñarnos con el testimonio y la proclamación del Evangelio – ¡sin ver resultados! – es muy difícil . . .

3) Nuestra peregrinación por los tiempos de dificultad, de persecuciones (cf. Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 92), ateridos de miedo, a veces, tentados a no zarpar mar adentro, a “quedarnos en la comodidad de la orilla” (GE 130), humillados por calumnias y falsedades, por el ridículo de aquellos para quienes el Evangelio es demasiado perturbador, demasiado subversivo (GE 94; Rutilio Grande, S.J., su última homilía pronunciada en Apopa, 13 de febrero, 1977, 28 días antes de su martirio) ciertamente evoca la incertidumbre de los discípulos ante la partida de Jesús – Jesús también nos dice que nuestra tristeza se mutará en alegría,

en regocijo, que nadie nos podrá quitar - ¡pero todavía no! Todavía tenemos que ambular por espacios y caminos erizados de dificultades, de escombros, de persecuciones . . . ¡Los discípulos misioneros de hoy, viviendo en la historia “entre tiempos” del Paráclito, afrontarán su “hora,” su Pascua, el único auténtico camino hacia la plenitud del Padre!

4) Ese camino, obviamente, está definido por la persona de Jesús (“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” – Juan 14: 6) – pero en su ausencia, el Espíritu lo hace presente en la fe de la Iglesia, en el “agape” riesgoso y apasionado que nos debemos unos a otros, en el compromiso con un mundo roto, en la Eucaristía donde, auténticamente vivida, sufren todos y cada uno de aquellos a quienes él amó preferencialmente: ¡El “Gran Protocolo” (GE 95-109) nos define este camino! Jesús nos llama a abrazarnos a la “hora” de los discriminados, perseguidos por las izquierdas y las derechas, los pobres, descartados, humillados . . . ¡La “hora” de ellos es la hora de Jesús – y la nuestra!